

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac. y Admón.
17 y 19 rue Maubeuge.
Paris.

Año IV - Núm. 516.

Paris 13 de Setiembre de 1888.

La situación.

Toda la política se halla concentrada en estos momentos en el viaje del presidente de la República por las provincias del Noroeste y Oeste. Algunos periódicos continúan comentando con exagerada acrimonia el incidente de Caen, referido por nosotros en la correspondencia de ayer; pero en su gran mayoría la prensa republicana, como si hubiese recibido una consigna, ha dejado ya de mano este asunto, que no merece ciertamente las proporciones que ciertos espíritus rebeldes e intransigentes han querido darle por más que no descomulgamos la ligereza con que procedió M. Carnot dando lugar con su ambigua declaración a toda suerte de interpretaciones. Los partidarios sinceros de la concentración republicana - de esa concentración que nosotros hemos calificado siempre de imposible mientras no se cambien o se fundan en otro crisol los elementos constitutivos de la actual Cámara - son los primeros en querer ocultar o disimular ese pequeño desliz... oratorio en que ha incurrido M. Carnot, comprendiendo que todo lo que hoy se haga en el sentido de exagerar la importancia y el alcance de las palabras pronunciadas en Caen por el presidente de la República, será, como decíamos ayer, un nuevo combustible arrojado al fuego de la discordia, y un obstáculo más que añadir a los muchos que ya existen amontonados contra la tan deseada inteligencia entre los defensores del régimen actual.

A parte en ligero incidente de Caen, cuyas consecuencias se han reducido a facilitar por uno o dos días el tema indispensable para la polémica diaria de la prensa, todos los periódicos (deducidos los intransigentes a outrance) están contentos en que M. Carnot prosiga su viaje, acompañado del presidente del Consejo de ministros, en medio de las mayores muestras de

estimacion y simpatia que le prodigan espontanea y calurosa-mente las poblaciones que recorre.

Segun telegrafian del Havre, ayer mañana a las ocho el presidente, M.^r Floquet, el almirante Krantz (ministro de marina) y su respectivo séquito se embarcaron en el Arsenal de Cherbourg en dos botes que fueron tomados a remolque por dos chalupas a vapor. Antes de subir a bordo del acorazado Marengo, el presidente de la Republica y los ministros dieron la vuelta al rededor de los buques de la escuadra, que pasaron en revista, en tanto que las respectivas tripulaciones daban a la Republica los siete vivas de ordenanza, los acorazados disparaban los 21 cañoneros de reglamento y las baterias del arsenal hacian lo propio con arreglo a los honores que son debidos al jefe del Estado.

El presidente de la Republica fue recibido a bordo del Marengo por el contraalmirante de Boissonduy, rodeado de todos los oficiales de su estado mayor. Inmediatamente despues el buque almirante Océano y el Marengo pusieron en marcha afilerados y precedidos por el Exerzier y seguidos por la Dague, que iban, por asi decirlo, a la descubierta de la escuadra, en union de ocho torpederos, cuatro de los cuales volvieron proa, al llegar a la altura de Barfleur, para regresar a Cherbourg.

Durante la travesia de Cherbourg al Havre, M.^r Carnot ofrecio galantemente un almuerzo a los individuos, todos de la prensa, que le acompañaban, sin distincion de opiniones.

Apenas estuvo Havre a la vista, cuando el paquebot de la Compania Transatlántica la Bretaña, empavesado brillantemente y lleno de pasajeros, fue a colocarse a los costados de la escuadra. A medida que se efectuaba la aproximacion de ésta al Havre, iba aumentando de más en más la flotilla de vapores y de embarcaciones de todos los paises, los cuales se colocaban a uno y otro lado del buque donde se hallaba el presidente como constituyendo una segunda escuadra de respeto.

Precediendo al desembarque, los diputados M.^r Siegfried y Felip Faure, y M.^r Hendlé, prefecto de la Seine-Inférieure se trasladaron a bordo del Marengo con objeto de dar la bienvenida al presidente. Seguidamente M.^r Carnot, M.^r Floquet y el almirante Krantz montaron sobre el Elan e hicieron su entrada en el puerto del Havre saludados por grandes aclamaciones. La muchedumbre que cubria los muelles del antepuerto era tan considerable que seria poco menos que imposible calcular el numero inmenso de personas que estos últimos contenian.

Cuando M.^r. Carnot y los ministros hubieron puesto pie en tierra, M.^r. Marion, alcalde del Havre, teniendo a su lado a sus adjuntos del Consejo municipal, así como el Doctor Fauvel y la mayor parte de los miembros del Consejo general, se adelantaron a su encuentro, y M.^r. Marion dirigió al presidente de la República una alocución de bienvenida. Seguidamente se formó el cortejo, y una vez en la prefectura M.^r. Carnot recibió a las autoridades civiles y militares.

Por la noche, tuvo lugar un gran banquete en el palacio del Ayuntamiento. A los postres, M.^r. Marion, alcalde del Havre, pronunció un brillante discurso haciendo el elogio de la población cuya administración le estaba confiada, y finalizando con las siguientes frases, cuyo buen sentido político no dejarán de comprender seguramente nuestros habituales lectores:

"El remedio a todos estos males (refiérese a los conatos de cesarismo) está encontrado y es aplicado ya por vuestro gobierno, bajo vuestra alta y bienhechora influencia: es la repudiación radical, absoluta, definitiva, de las divisiones artificiales y de las luchas de personalidades; es, en una palabra, esa concentración republicana, impuesta por el patriotismo, que han sabido realizar y que sabrán mantener el señor presidente del Consejo y sus dignos colaboradores."

Todo esto está muy bien dicho, como fue bien dicho lo que le contestó el presidente de la República, recordando oportunamente que su elevación a la primera magistratura del país era precisamente debida - y no a otra cosa - a ese programa de concentración y de concordia, cuya invocación había hecho con gran tino y elocuencia el alcalde del Havre. Peró.....

..... ; lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Los empleados de correos y telégrafos. - Los equivocados informes de un apreciable periódico de la tarde (La France) - de los cuales nosotros nos hacíamos eco en la última hora de ayer - contribuyeron no poco a que circulara con alguna insistencia el rumor de haberse declarado en huelga todos los empleados de la administración postal y telegráfica y de haber quedado interrumpidos todos los servicios.

Afortunadamente para el público, a quien tantos perjuicios se hubiera ocasionado con la realización de semejante huelga, la noticia ha resultado completamente desmentida, sin que esto quiera decir que carezca en absoluto de fundamento. Lo que hay es una agitación profunda, aunque sorda, una verdadera efervescencia que puede terminar por un conflicto,

si la Administracion no se decide al fin a escuchar las justas reclamaciones de sus empleados en vez de tratarlos, como ha sucedido hasta ahora, como si fueran verdaderos ilotas.

Todo por el czar. - Complacer a Rusia: he aqui la gran ambicion de todas las potencias en el presente momento historico; y seguramente no se conoce otra politica asi en la corte de Roma como en las de Berlin y Viena.

Como anteayer era la fiesta-aniversario del nacimiento del czar, naturalmente, las cortes de la triple alianza se habian puesto de acuerdo para tirar como quien dice la casa por la ventana con objeto de celebrar juntas, es decir a la vez, aunque separadamente, una fecha tan memorable. Humberto en Garmisch (donde se encontraba accidentalmente para asistir a la boda de su hermano el ex-rey Amadeo) y Guillermo en Charlottenbourg han levantado sus copas en honor de su querido primo de San Petersburgo. Pero donde la manifestacion fue completa ha sido en Viena. Francisco-Josef, su hermano Carlos-Luis y el principe heredero Rodolfo se habian vestido aquel dia y para tal ceremonia, de oficiales rusos, lo cual que (como dicen en tierra de Espana) parece que entre corte y corte se estima como una prueba particularisima de afecto y simpatia. Entre los invitados a ese banquete de gala dedicado por el emperador de Austria a la memoria de su colega y vecino de todas las Rusias, encontrabanse el principe de Gales, los archiduques, el personal de las embajadas de Rusia y de la Gran Bretaña, los condes Kaluoky y Taaffe, el ministro de la guerra y otros grandes dignatarios. - Despues de era gran comida, en la que todo el mundo bebio a la salud del czar... siquiera por pura formula, el emperador, el principe de Gales, y un numero seguuto partieron en direccion a Croacia, donde deben tener lugar las grandes maniobras del ejercito austriaco.

¿Es que va realmente a conmoverse el czar Alejandro III por ese homenaje lejano que se le tributa... sin duda para cubrir las formalidades de un simple expediente (de demora?)

Ultima hora.

La enfermedad del emperador Guillermo. - (Berlin, 13) La "Correspondencia de Berlin" confirma los rumores que han circulado a proposito de una indisposicion del emperador: se trata, en efecto, de la enfermedad que sufre en el oido hace mucho tiempo y que parece haberse de repente exacerbado. El emperador padece mucho de esta enfermedad o, por mejor decir, de esta imperfeccion, habiendo necesitado una energia extraordinaria para tomar parte en las ultimas maniobras militares. Un celebre medico de Viena opina que dicha enfermedad guarda relacion con la que llevo al sepulcro al emperador Federico.

(Bolsa: 5/10 84.50 = Suer: 2252150 = Panama: 276 = N. Espana: 290.)